

se reunan en el reino de su Padre, donde fué él mismo á *prepararles la morada*. ¡Celestial Jerusalem, ciudad de felicidad y gloria, patria inmortal de los hijos de Dios! ¡Es posible consentir en no verte nunca, ni ver á Jesus, ni al Padre, ni al Hijo, ni al Espíritu-Santo, que procede de ambos! ¡Ah! ¡este es el milagro del infierno! Jesus, compadeceos de estos pobres ciegos, reanimad á estos desfallecidos, curad estos corazones enfermos, decid á estos paralíticos: Levantaos y venid á mí; resucitad estos muertos para que no mueran de otra muerte mas terrible. Si una sola vez se acercan á vos, si una sola vez os contemplan, creerán y se salvarán, porque no hay duda en que vos sois la prueba mas convincente de la verdad de la religion que habeis establecido; y para confundir al impío que osare negar la divinidad del Cristianismo, no hay sino mostrarle á Jesucristo.

Vado parare vobis locum. JOANN., IX, 2.

CAPITULO XV.

JESUCRISTO.

Para conocer á Jesucristo como él es, conviene remontarse más allá del tiempo y penetrar con el Apóstol hasta el seno del Ser infinito.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Estaba en

« Dios al principio. Todo ha sido hecho por él,
 « y nada de lo que se ha hecho, se ha hecho sin
 « él. En él estaba la vida, y la vida era luz de
 « los hombres. **E**l era la verdadera luz que alum-
 « bra á todo hombre que viene á este mundo.
 « Y el Verbo se **h**izo carne, y él habitó entre no-
 « sotros, y nosotros vimos su gloria, la gloria
 « del Hijo único del Padre lleno de gracia y de
 « verdad¹. »

Basta : todo está revelado ; sabemos lo que es el Cristo. Es el Verbo de Dios, su hijo único, engendrado desde toda la eternidad, y que manteniéndose y sin dejar de ser lo que antes era, se ha dignado tomar nuestra naturaleza, y revestirse de nuestra carne mortal : y *el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*. Reune, pues, en sí mismo la naturaleza divina y la humana, y es-

¹ *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil quod factum est; in ipso vita erat, et vita erat lux hominum. ... Erat lux vera que illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.... Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis: et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi unigeniti á Patre, plenum gratie et veritatis. JOANN., I. 1 y sig.*

tas dos naturalezas, siempre distintas, no forman mas que una sola persona, Jesucristo el Dios-Hombre que era *el esperado de las naciones*¹. No le han esperado en vano, él se ha hecho ver en los dias señalados, y nosotros vimos su gloria, *la gloria del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad*. Misterio maravilloso sin duda, y misterio con todo tan análogo á nuestras necesidades, á nuestra razon, tan creible por último, que perpetuamente se ha creído desde el origen de los siglos.

Pero, ¿qué fin se propuso el Verbo divino al encarnar? ¿Qué designios secretos le llevaron á unirse con nuestra naturaleza? ¿Por qué el Hombre-Dios, ¿por qué Jesucristo? ¿Qué ha venido á hacer aquí abajo? El ha venido, dice San Pablo, *á regenerar todas las cosas en los cielos y en la tierra*²: tal es su mision. ¿Os parece bastante grande? ¿Es digna de aquel *por quien todo ha*

¹ *Ipse erit expectatio gentium. Genes., XLIX, 10.*

² *Instaurare omnia in Christo, que in celis, et que in terrá sunt in ipso. (Epist. ad Ephes., I, 10.) Et per eum reconciliare omnia in ipsum, pacificans per sanguinem crucis ejus, sive que in terris, sunt. Epist. ad Coloss., I, 20.*

sido hecho, y quién solo puede regenerarlo todo?

Estas palabras del Apóstol responden bastante á las preguntas que pueda el hombre hacer quanto al objeto de la encarnacion del Verbo; pero responden sin satisfacer plenamente su curiosidad; porque Dios que no le oculta ninguna verdad realmente útil, no se ha obligado á satisfacer su curiosidad vana é insaciable. No se nos hable mas de lo que es esta *regeneracion de los cielos*, de que habla San Pablo: nosotros lo ignoramos enteramente, y ¿qué nos importa á nosotros que aun no somos sino de la tierra? Lo sabremos algun dia, si merecemos que Dios nos instruya en ello. Todo lo que nos es dado comprender por ahora, es que el amor divino se ha hecho conocer con el mayor brillo por medio de la encarnacion, no solo en el mundo que habitamos sino en todos los mundos, hasta en lo mas sublime de las alturas de los cielos.

No extendamos nuestros deseos sin fin y sin limites; contengámonos sin pasar los mismos á que nos ha circunscripto la Sabiduria suprema: no adelantáremos, si los traspasásemos, mas que

extraviarnos. La regeneracion de la naturaleza humana, hecha por Jesucristo, es lo que nos interesa mas de cerca: y Dios nos ha concedido al mismo tiempo en este punto cuantas luces nos eran necesarias: no hay tinieblas al pie de la cruz.

Un crimen, que no podia expiar el hombre, le separaba para siempre de su autor, es decir del soberano bien y de la verdad soberana. Repellido desde entonces hácia sí mismo, como á un primer infierno, sumergido miserablemente en la noche de sus pensamientos, en el inmenso vacio de su corazon, donde solo el mal germinaba, ¿qué le restaba despues de su caída, sino una corrupcion irremediable, y la sentencia de muerte que amortiguó en el fondo de su alma aun el último viso de esperanza? Hubiera sido ella destruida perpetua y absolutamente, si la promesa de un Redentor no hubiese hecho lucir un rayo de salvacion, ante los ojos de esta miserable criatura degradada.

Movido el Verbo divino de compasion al aspecto lastimoso de las ruinas del hombre, resolvió repararlas y satisfacer á la justicia de su Padre por nosotros. Ofrecióse á él como victima

nuestra, en precio **de** nuestra reconciliacion; y por cuatro mil años **que** la tierra esperó este gran sacrificio, no cesó **la** naturaleza humana siempre doliente, de aspirar **á** que se cumpliese.

Nadie se admire **de** que proponiéndose el Hijo de Dios ser tambien **el** *Hijo del Hombre*, semejante á nosotros **en** todo menos en el pecado, para que expiase **el** inocente el crimen del culpado, haya diferido **por** tanto tiempo su encarnacion. Convenia **que** los hombres, dominados del orgullo, aprendiesen á conocer mas y mas la necesidad de un **libertador**, á reconocer la debilidad de su razon, su impotencia, y á temblar siempre que vieran **la** profunda llaga de su corazon.

¿Qué de siglos **eran** necesarios además para preparar las pruebas **de** la mision de Jesucristo, que debian ser atacadas por todas las pasiones;

Conturbatus est in visu cordis sui. (Ecclesiast., XL, 7.)
A pesar de la tradicion universal del género humano, á pesar de tan tristes pruebas **de** la degradacion original del hombre, ¿no hemos visto en nuestros dias á la filosofia sostener que *el hombre nace bueno*? ¿Qué sería pues si la Redencion se hubiera seguido casi inmediatamente despues de su caída?

para que le anunciaran las profecias, y fuese prefigurado en la ley; para que la verdad de estas profecias, testificada por un pueblo milagrosamente conducido, maravillosamente conservado en medio de todos los demas, no pudiera en tiempo alguno presentar el mas leve motivo de duda? Sigase este pensamiento, tan digno de la sabiduria de Dios, y se verá que el mismo designio exigia se obrase la Redencion, por decir asi, en presencia del mundo entero reunido bajo un solo imperio, cuando la filosofia, las ciencias y las letras brillaban con el mas vivo resplandor, al mismo tiempo que la incertidumbre sobre las verdades mas esenciales, el error, la depravacion, habian llegado á su colmo; en una palabra, á la época, en que visiblemente no podian salvarse las naciones, sino por un socorro sobrenatural, y en que habia menos posibilidad de que fuesen seducidas por la mentira, ó fascinadas por la prevención.

Extendiase la dominacion romana por casi todo el universo conocido, cuando Jesucristo nació de una virgen, al momento preciso y en el lugar que los divinos oráculos lo tenian pronos-

ticado. Descendiente de sangre real, y en su indigencia privado aun del mas humilde asilo, en la tierra misma donde venia con el designio de salvarla, representa en su estado de rey y de hombre pobre, á la humanidad toda entera. Infelices que soportais el peso del trabajo y la penuria, vosotros todos que formais la innumerable familia de la providencia, venid á Belen, contemplad á este niño reclinado en un pesebre, cubierto en pobres mantillas, venid y reconoced en él á vuestro hermano; reyes, venid vosotros tambien y humillaos ante el Rey de los reyes. Desterrados, expatriados, tribu errante, seguid á este mismo niño á la tierra extranjera, donde va huyendo de la persecucion. Aplacada ella, vuelve y por treinta años de vida obscura, cumple por sí mismo el destino del hombre, *comiendo de lo que gana con el sudor de su rostro*. Sumiso á todos los deberes, porque de él estaba escrito, que obedeceria á José y á Ma-

¹ *Maledicta terra in opere tuo: in laboribus comedes ex eá cunctis diebus vite tue... in sudore vultus tui vesceris pane.* Genes. III. 17-19.

ria; cumple con los preceptos de la ley, y así era *como crecía en sabiduría, edad y gracia, ante Dios y los hombres*.

Llegado el tiempo en que debía manifestarse al mundo, sale del taller del artesano, y comienza su vida pública. Entonces él instruye, reprende, manda, ejerce todas las funciones sociales. Los cuidados de la autoridad, las fatigas del poder, los ejercicios de la caridad, las virtudes del hombre-sacerdote, y del hombre-rey, tales, tan diferentes y tan notables caracteres son los que debemos admirar y reconocer en él. Tanto en sus vigilijs como en sus trabajos, no hay sentimiento puro que le sea extraño; está su corazón siempre abierto al amor filial, á la casta amistad, á la generosa compasion; él se hace participante de nuestros gozos, como de nuestros dolores; él asiste al festin nupcial de Caná, y pasa cuarenta dias y cuarenta noches en el desierto sin tomar

² *Et descendit cum eis, et venit Nazareth, et erat subditus illis.* Luc., II, 51.

³ *Et Jesus proficiebat sapientiá et ætate, et gratiá apud Deum et homines.* Ibid., 52.

alimento. Se enternece, llora como nosotros. Acoge benigno al arrepentido, se indigna contra los criminales voluntariamente pervertidos. El odio, la calumnia, la negra traicion, la ingratitude, el rencor y sus furores le persiguen; se forman conjuraciones para perderle; se le tienden lazos en la obscuridad, la envidia tiene resuelto vengarse de sus beneficios. El destino humano es en todas las cosas tambien el suyo.

Sin embargo el pueblo se avanza delante de él, publica su gloria; su fama se extiende á gran distancia, extienden los vestidos, echan palmas por donde pasa, entra en Jerusalem triunfante; y despues repentinamente se le observa *triste hasta morir*, bañado de un sudor de sangre, suplica fervoroso á su padre *retire de su vista este cáliz*, aceptarle al mismo tiempo en obediencia, por amor, y con una calma celeste apurarle hasta las heces. *En verdad él ha padecido nuestras enfermedades y conocido nuestra flaqueza*¹. Vendido, entregado á sus enemigos, conducido de tribunal en tribunal, hecho el juguete del popu-

¹ ISAI., LIII 5 y 4.

lacho y de una soldadesca desenfrenada, abofeteado, escarnecido, azotado, vestido de un manto de púrpura, coronado de espinas, y una caña por cetro, el ministro del pueblo-rey le presenta al público en tal estado:

¡HE AQUI EL HOMBRE!

Si, vele aqui en la mayor miseria, en su flaqueza, en los padecimientos del cuerpo, en las angustias del espíritu, en la desgracia, el abandono, el oprobio y la mofa, en la vanidad de sus grandezas, el tormento de sus pompas, sin recibir mas que heridas, á los últimos de su poder y en la nada de su vida. Y ¿es este el ser abatido á quien persigue una justicia inexorable? ¿Reconocéis al hijo de Adán? Sí, vuelvo á decir, hele aqui enriquecido con los dones de su Padre, y en plena posesion de su herencia. Engañome, todavía le falta otro legado que tomar. Oid ese grito que se levanta *¡Crucifiquente!* El hombre recuerda al hombre su sentencia, y descarga

sobre él la maldición que debe seguirle hasta la muerte. Jesucristo libre del pecado, ha querido llevar sobre sí la pena del pecado, y reunir en sí propio todo lo que es de la naturaleza humana, que debía ser reparada por él. Y para comprender, en que consiste esta grande reparacion, y el modo como se ha realizado, consideremos al hombre en su origen; veamos lo que incluye el crimen que le separó del criador, sin que temamos sondear este abismo que la divina misericordia quiso colmar.

La esencia del pecado fué la desobediencia del hombre á Dios; y en el pecado de nuestro primer padre, hallamos una desobediencia completa del hombre, que degradándole hasta el fondo de su ser, no le dejó nada sano en su espíritu.

El orgullo, origen de todo pecado, corrompe desde luego su espíritu rebelde. Presta oídos á

Christus nos redemit de maledicto legis, factus pro nobis maledictum: quia scriptum est: maledictus omnis qui pendet in ligno. Ep. ad Galat., III, 13.

estas palabras funestas, *seréis como dioses*: él se iguala con el Omnipotente, deja de reconocer su soberania, y castigado al momento, pierde la soberania que Dios le habia concedido sobre sí mismo y las criaturas que Dios le habia sometido. Condenado á sufrir todo género de esclavitud; esclavo del Príncipe de las tinieblas que le ha seducido, esclavo de sus propias inclinaciones, de sus apetitos los mas exaltados, desciende tan bajo, que nada puede ya encontrar; y con todo eso, inquieto y atormentado, probará como descender mas abajo. ¿Dónde va él? ¿Qué quiere? Busca mas allá de la desesperacion no sé qué alegría miserable, que se apodere de su entendimiento enagénado, y entonces se le oirá decir: ¡No hay otro Dios sino yo!

De la corrupcion que produce el orgullo proviene la de los deseos, y el corazon á su turno se deprava. *Abrirse han vuestros ojos, seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal*.

Eritis sicut dii. Genes., III, 5.

Aperientur oculi vestri: et eritis sicut dii scientes bonum et malum. Ibid.

Despiértase la curiosidad al oír estas promesas tan halagueñas. No se contenta con la inocencia y la felicidad; el hombre aspira insaciable á la ciencia, y emprende arrebatár al Eterno su secreto. Sucede inmediatamente el castigo. La vergüenza y el temor se apoderan del criminal¹. Quisiera ocultarse de Dios, de sí mismo; y en medio de cuanto ignoraba, no ha llegado á conocer otra cosa que los remordimientos. Obscúrese su razon y se extravía; preguntarse ha qué es lo verdadero y qué lo falso; pero á nada podrá responder. Coligadas contra él sus pasiones y su juicio, á cada paso le engañan. Corre fatigado en pos de sombras; éntrase por todos los caminos; pero jamas halla reposo. Considerad con atención el estado de este ser caído, agitado por un ardor vehemente, y su alma combatida por un pesar inmenso; sin duda que ha perdido algun gran bien, tiene un como recuerdo confuso, y ya se le ve removiéndose con un trabajo tenaz los escombros de su inteligencia y de su corazón; espera descubrir entre estos la ciencia que le pro-

¹ Genes. III., 7 y sig.

metió el Espíritu de la mentira, y no halla sino duda, incertidumbre, error, deseos ardientes, que le devoran y consumen, una falsa imagen del bien, y al fin la terrible realidad del mal.

Tan luego como se degradan todas sus facultades mas nobles, por el orgullo y la curiosidad, la codicia concluye y completa su corrupcion. Parecele *de buena vista y gustoso de comer* el fruto prohibido¹. Déjase vencer de sus sentidos, excitado por el placer que le tienta: de aqui tendrán origen sus padecimientos, la enfermedad, las angustias, las agonias y la muerte; pero muerte, donde se ha encaminado por el dolor, que le debe ser tan eterna como su crimen, cual la justicia que le castiga, todo eterno como Dios mismo.

Es inútil hacerse mas ilusion; este y no otro es nuestro estado: no hay uno de nosotros que no conozca en si esa triple corrupcion de que se infectó la naturaleza humana en su principio².

¹ *Vidit... quod bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile.* Genes. III, 6.

² *Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est et*

« Preguntádselo á vuestro padre, y él os lo hará
 « entender, á vuestros antepasados y ellos os los
 « dirán ». El hombre sabe que ha caído, que pa-
 « dece la pena de su antiguo delito, y todas las ge-
 « neraciones repiten las quejas del hijo de Sirach.
 « Oprime á todos los hijos de Adán un pesado
 « yugo, desde el día en que salen del vientre de
 « sus madres hasta el de su sepultura en el seno
 « de la madre comun de todos; sus propios pen-
 « samientos, los temores de su corazón, la ex-
 « pectacion de lo que sucederá y el día que aca-
 « ba con todo; todos desde el que se sienta en
 « el trono de gloria, hasta el que duerme sobre
 « la tierra y en el polvo; desde el que viste de
 « púrpura, y ciñe diadema, hasta el que se cu-
 « bre de tosco sayal, sin excepcion, experimentan
 « el trastorno y turbulencia del espíritu que
 « causa el furor, la envidia, la inquietud, las
 « querellas, la ira violenta, las angustias de la
 « muerte, y esto todo en el sueño de la noche y

concupiscentia oculorum, et superbia vite. JOANN., I. Ep. II, 16.

*Interroga patrem tuum, et annuntiabit tibi; majores
 tuos, et dicent tibi. Deuteron., XXXII, 7.*

« en los momentos de reposo. Reposa por muy
 « poco tiempo, casi nada, y aun en el sueño mis-
 « mo parece tan alerta como el centinela que
 « siempre debe estarlo. Se asusta con las visiones
 « de su imaginacion exaltada, cual hombre, que
 « se libra de su enemigo en el día del combate.
 « Esta es la suerte de toda la carne y además la
 « muerte, la sangre, la guerra, la espada, la
 « opresion, el hambre, la ruina con todas las
 « plagas y desdichas ». Deplorable condicion! y sin embargo el efecto
 mas terrible del pecado, no lo son solas estas cala-

*Jugum grave super filios Adam, à die exitus de ventre
 matris eorum, usque in diem sepulture, in matrem omnium.
 Cogitationes eorum, et timores cordis, adinventio expecta-
 tionis, et dies finitionis: à residente super sedem gloriosam,
 usque ad humiliatum in terrâ et cinere: ab eo qui utitur hya-
 cinto, et portat coronam, usque ad eum qui operitur lino cru-
 do, furor, zelus, tumultus, fluctuatio, et timor mortis, ira-
 cundia perseverans, et contentio, et in tempore refectionis, in
 cubili somnus noctis immutat scientiam ejus. Modicum tan-
 quàm nihil in requie, et ab eo in somnis, quasi in die respectus.
 Conturbatus est in visu cordis sui, tanquàm qui enaserit in
 die belli.... Cum omni carne, ab homine, usque ad pecus, et
 super peccatores septuplum. Ad hæc mors, sanguis, conten-
 tio, et romphæa, oppressiones, fames, et contritio, et flagella.
 Ecclesiast., XL, 1 y sig.*

midades transitorias, estos males que acaban en la tumba. Apenas salido del tiempo despierta el hombre culpado; despierta en la eternidad, lejos de Dios, lejos de la luz y de toda esperanza. Le abrumba sin cesar un dolor fijo. Ya sabe lo que deseaba saber, *el bien y el mal*; y esta ciencia que jamas agotará, consiste en el secreto de su desesperacion, y en los misterios del remordimiento.

Este y no otro hubiera sido, sin la Redencion, el destino inevitable de todos los hijos de Adan; y de aqui se puede formar el concepto de la gratitud que se debe al que los ha librado de tantos peligros. Vino al socorro de una miseria infinita, una misericordia ilimitada. « De tal modo amó Dios al mundo, que llegó á darle su Unigénito: para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que gocen de la vida eterna. Porque no envió Dios su unigénito al mundo para juzgarle, sino para salvarle por él mismo ».

Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat

Substituido Jesucristo á la humanidad toda entera, inmolándose á si mismo, satisfizo por ella á la divina justicia, que pedia una victima de un precio infinito. Librónos de la muerte y de la esclavitud *de los Principados y Potestades infernales, aboliendo*, como dice San Pablo, *el decreto de nuestra condenacion y fijándole á la cruz*. Redentor del hombre condenado, reparador del hombre degradado, es además el modelo del hombre perfecto, y el manantial de todas las gracias, mediante las que podemos, observando sus preceptos é imitando sus ejemplos, restablecer en nosotros la imagen de Dios, borrada por el pecado. Tanto como esto hizo el

vitam æternam. Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut judicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum. JOANN., II, 46 y 47.

Et vos, cum mortui essetis in delictis..., convulsit eum illo, donans vobis omnia delicta; delens quod adversus nos erat chirographum decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci; et expoliens principatus, et potestates, traduxit confidenter, palám triumphans illos in semetipso. Ep. ad Coloss., II, 45 y 46.

Expoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, eum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem ejus qui creavit illum. Ibid., III, 9 y 10.

Cristo por nosotros. Entremos en los pensamientos de la eterna sabiduría, y contemplemos sus caminos en la obra maravillosa de nuestra regeneración.

Las voluntades de Dios, siempre conformes á la razon suprema, son las que forman el orden; y de consiguiente, consiste el desorden ó el pecado, en la desobediencia á lo que Dios manda, ó en la oposicion, ó la resistencia de la libre voluntad de la criatura á la voluntad de Dios. Pero como la voluntad de Dios es Dios mismo, el oponerse á su voluntad, es no solo separarse de él, no solo intentar hacerse superior á él, sino que es, en cierto modo, atentar á su existencia; y

Tal será como nos lo enseña S. Pablo el carácter *del hombre de pecado*, cuya venida será el anuncio de la última apostasia, despues de la cual *no habrá ya tiempo*, sino la eternidad del infierno y la del cielo. « El hijo de perdition se opondrá contra Dios, y se levantará sobre todo lo que se llama Dios, ó que se adora, hasta sentarse en el templo de Dios, queriendo le tengan por Dios. » *Ne quis vos seducat ullo modo: quoniam (non venit dies Domini) nisi venerit discessio primùm, et revelatus fuerit homo peccati, filius perditionis qui adversatur, et extollitur suprà omne quod dicitur Deus, aut quod colitur, ita ut in templo Dei sedeat, ostendens se tanquàm sit Deus.* Ep. ad Thessal., II, 3 y 4.

si no se restableciera por el castigo, el orden que perturba el pecado, este sería imposible. De este modo queda la criatura libre y al mismo tiempo sumisa al imperio del Ser supremo. El que resiste á su bondad, se somete á su justicia; y sea que se considere el pecado en sí mismo ú en sus consecuencias, se manifiesta la verdad de lo que dice Bossuet: « Que no está en el poder de Dios el que haya una miseria mas grande. »
Para expiar el pecado del hombre, el Verbo divino, unido á nuestra naturaleza, ofreció por nosotros una obediencia infinita. « Descendi del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió. Yo hago siempre lo que le agrada. » Así fué como nos reconcilió con su Padre, así como borró, por una voluntad perfecta, el crimen de nuestra voluntad rebelde. « Cuando entró en el mundo dijo: tú no quisiste ni hostia ni oblacion, pero tú me has adaptado

Primer sermón por la segunda Dominica de Adviento.
« Descendi de celo, non ut faciam voluntatem meam, sed voluntatem ejus, qui misit me. JOANN., VI, 38.
« Quæ placita sunt ei, facio semper. » (Ibid., VIII, 29.) Véase tambien Ibid., IV, 54, y V, 30.

« un cuerpo : no aceptaste holocausto por el
 « pecado. Entonces dije : ¡Aquí estoy ! Al prin-
 « cipio del libro se escribió de mí que yo haria ; ó
 « Dios ! tu voluntad... En cuya voluntad somos
 « santificados por la oblation del cuerpo de Je-
 « sucristo hecha una sola vez . »

En la sumision del Hombre-Dios , y en su sa-
 crificio , todo es superior á lo que podemos pen-
 sar. Cuando se medita profundamente este mis-
 terio , y elevándose de la voluntad humana de
 Jesucristo á su voluntad divina , se descubre
 en el seno del Ser eterno una soberanía unida
 con una obediencia infinita ; viéndole , si así pue-
 de decirse , mandar segun todo lo que él es , y
 obedecer segun todo lo que él es , y al consi-
 derar despues que estos dos actos igualmente
 perfectos del poder supremo , tienen por objeto
 la regeneracion del hombre caido , se abisma el

¹ *Ingressus mundum dicit : Hostiam et oblationem no-
 luisti ; corpus autem aptasti mihi : holocaustomata pro pec-
 cato non tibi placuerunt. Tunc dixi : Ecce venio : in capite
 libri scriptum est de me : ut faciam , Deus , voluntatem tuam...
 In quâ voluntate sanctificati sumus per oblationem corporis
 Jesu Christi semel. Ep. ad Hebr., X, 5. 6. 7 y 10.*

entendimiento en tantas maravillas , y adora en
 silencio la justicia , la santidad , el amor , que res-
 plandecen de un modo tan claro en la Redencion.
 Pero no basta admirarle : para coger el fruto , es
 indispensable al hombre concurrir por su parte
 á su salvacion por una obediencia libre , tal como
 la de Jesucristo , y por conformidad perfecta de
 su voluntad con la de Dios. « No todos los que
 « me dicen : Señor , Señor , entrarán en el reino
 « de los cielos ; pero el que hace la voluntad de
 « mi Padre , que está en el cielo , este entrará en
 « el reino de los cielos » . Cada uno de nosotros
 debe cumplir en sí propio el sacrificio del Re-
 dentor : su gracia nos da la fuerza para ello , y
 nuestro sacrificio , unido al suyo , se hace digno
 del Dios á quien le ofrecemos , y á quien el Cristo
 mismo le ofrecerá eternamente .

Y para saber en lo que consiste este sacrificio
 de nosotros mismos que debemos á Dios , con-
 viene considerar el de su Hijo . Por esto conoce-

¹ *Non omnis qui dicit mihi. Domine, Domine, intrabit in
 regnum caelorum, sed qui facit voluntatem Patris mei qui in
 caelis est, ipse intrabit in regnum caelorum. MATT., VII. 21.*